



El nuevo mapa político español

Pacta sunt servanda

El nuevo mapa autonómico y local ha recuperado la cultura del pacto político tras la irrupción de nuevas formaciones. Las elecciones generales decidirán si se consuma el fin de las mayorías absolutas en España.

Regeneración política

La regeneración de la vida política vuelve a ser una necesidad para reconciliar la credibilidad de los ciudadanos con las instituciones.



Inmigración ilegal

La tragedia de la inmigración ilegal en el mediterráneo pone en jaque las políticas de solidaridad y asilo de la UE.

Rusia vs Unión Europea

La provocación expansionista de Rusia tensa la relación entre la UE y la antigua potencia soviética.



Las elecciones locales y autonómicas de mayo han provocado un profundo cambio en el mapa político español. Sus resultados han generado el fin de las mayorías absolutas en casi todas las instituciones y

ANÁLISIS DE LAS ELECCIONES

Los antecedentes inmediatos que conjuntamente ayudan a comprender por qué se han producido los resultados de todos conocidos son: 1) la necesidad que el gobierno del PP nacido de las urnas de noviembre de 2011 tuvo de adoptar medidas muy impopulares para afrontar la crisis económica heredada del anterior gobierno del PSOE; 2) la creciente crítica de la sociedad en su conjunto por las continuas noticias sobre corrupción en los partidos políticos, que llevó a un desprestigio generalizado y muy agudo de todas las instituciones políticas, con la única excepción de las Fuerzas Armadas; 3) el caldo de cultivo provocado por ese malestar económico y político y por la falta de respuesta adecuada de los partidos políticos, que sugería la posibilidad de que apareciese algún líder/partido populista de izquierda o derecha que, como el flautista de Hamelin, podría arrastrar a una gran parte de ese electorado frustrado y descontento; 4) los resultados de las elecciones europeas del 25 de mayo de 2014, que confirmaron plenamente ese pronóstico, con la aparición espectacular de un partido populista de izquierda, Podemos, que no solo logró unos resultados no pronosticados por las encuestas publicadas, sino que condujo al peor resultado del PP y del PSOE en toda la historia electoral desde 1977.

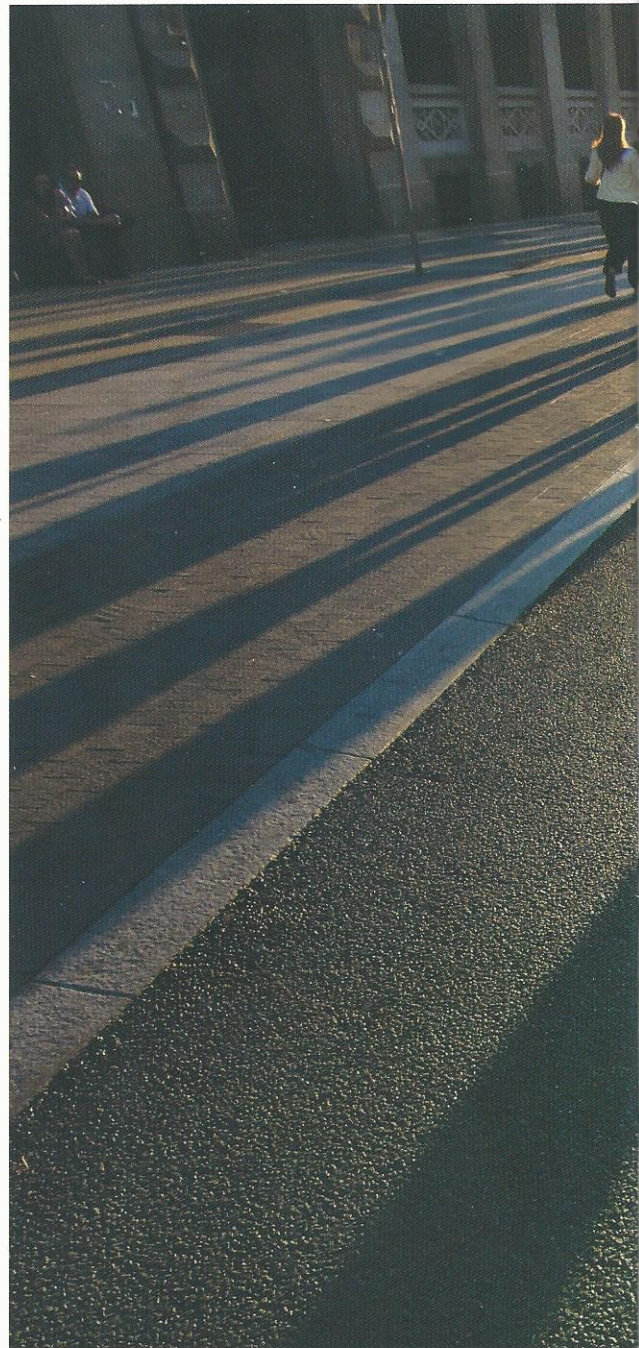
En efecto, las elecciones europeas solo lograron una participación del 46% del censo electoral, un punto porcentual superior a las de las elecciones europeas de 2004 y de 2009, y tres puntos porcentuales superior a la participación en el referéndum sobre la Constitución Europea de 2005. La participación en todos los demás eventos electorales desde 1976 ha sido siempre superior al 60%. El hundimiento del PP y del PSOE quedó de manifiesto porque solo tuvieron el respaldo de un 11% y un 10% del electorado respectivamente, los peores resultados de ambos partidos de toda la historia electoral. Podemos se convirtió en el cuarto partido, solo detrás de Izquierda Plural, y logró 5 eurodiputados, mientras que el otro partido emergente, Ciudadanos, lograba un octavo puesto y 2 eurodiputados, debido al retraso con el que decidió presentarse a estas elecciones.

La combinación de estos cuatro factores, y posiblemente de algunos otros de menor importancia relativa, conformó un clima político antes de las elecciones autonómicas y locales de mayo

de 2015 que puede resumirse así: 1) expectativas de una mayor participación electoral por la presencia de nuevas formaciones políticas como Podemos y Ciudadanos; 2) altas expectativas de respaldo electoral para Podemos y, en menor medida, también para Ciudadanos, consecuencia

Si el bipartidismo no ha muerto, al menos puede decirse que está herido de gravedad:

el voto PP-PSOE, que ha sido de entre 40-50 % sobre el total de electores, solo alcanza al 33% en estas elecciones municipales.



la aplicación de la cultura del pacto tras la irrupción de nuevas formaciones políticas. Los catedráticos Juan Diez Nicolás y José Félix Tezanos analizan la nueva situación.

de sus resultados en las elecciones europeas y de la atención recibida en los medios de comunicación; 2) por el contrario, bajas expectativas de voto para los partidos tradicionales, PP y PSOE, permanentemente afectados por nuevos o viejos casos de corrupción, y bajas expectativas también para IU y UPyD.

El gobierno del PP no lograba remontar porque los pequeños datos de recuperación económica no eran suficientemente significativos como para tener un gran impacto sobre el voto,

y el PSOE tampoco lograba remontar por las cada vez más notorias divisiones internas por el liderazgo en el partido entre Pedro Sánchez y Susana Díaz, que le impedían mostrar un programa claro y coherente. No obstante, y a pesar de que las encuestas publicadas en gran medida pronosticaban una victoria arrolladora de los nuevos partidos emergentes, Podemos y Ciudadanos, y el correspondiente hundimiento de los partidos tradicionales, PP, PSOE, IU y UPyD, nosotros sugeríamos que el voto a los emergentes sería algo



La aparición de Podemos y Ciudadanos, **está contribuyendo a regenerar la democracia española**, obligando a que los partidos tradicionales, PP y PSOE, adopten medidas de las que siempre se hablaba pero nunca se tomaban en serio.

inferior a esos pronósticos, mientras que el voto a PP y PSOE podría ser algo superior a sus pronósticos, aunque muy por debajo de sus resultados habituales en anteriores elecciones. El panorama que se pronosticaba era por tanto el de un nuevo diseño de cuatro partidos nacionales, y un cierto final al bipartidismo emanado de la transición política y de la vigente Ley Electoral, que premia precisamente al bipartidismo.

RESULTADOS

No parece necesario detenerse mucho en el análisis de los resultados, puesto que han sido exhaustivamente comentados en toda clase de medios de comunicación y redes sociales. Solo indicaremos los hechos fundamentales, por su importancia para las consecuencias que de ellos se derivan, en especial por su importancia para la formación de gobiernos estables.

En primer lugar, la participación, 65%, es la habitual en elecciones municipales, algo inferior siempre a las elecciones legislativas generales. Por tanto, puede calificarse de una participación normal.

Las elecciones autonómicas en 13 Comunidades pusieron de manifiesto que el PP fue el partido más votado en nueve de ellas (Aragón, Baleares, Cantabria, Castilla-La Mancha, Castilla-León, Madrid, Murcia, La Rioja y Comunidad Valenciana), pero en ninguna de ellas por mayoría absoluta, lo que implica tener que llegar a acuerdos con otros partidos para poder gobernar. El PSOE fue el partido más votado solo en Asturias y Extremadura, sin mayoría absoluta. Y en las otras dos Comunidades el partido más votado fue el nacionalista, CC-PNC en Canarias y UPN en Navarra. Además, debe señalarse que el PSOE fue el segundo partido más votado en todas las Comunidades en que ganó el PP, excepto en Cantabria, donde fue tercero al ser superado por el PRC, mientras que el PP fue el segundo partido más votado en las dos Comunidades en las que ganó el PSOE, y el tercero en Canarias, pero no logró situarse entre los cuatro primeros en Navarra. Podemos, la gran revelación de estas elecciones, fue la tercera fuerza política más votada en nueve Comunidades, y la cuarta en otras tres, pero no logró situarse entre las cuatro primeras en la Comunidad Valenciana. Y Ciudadanos logró el cuarto puesto en siete de las trece Comunidades. En resumen, aunque puede decirse que el PP ganó las elecciones autonómicas, en términos prácticos no tiene segura ninguna presidencia, hasta que no se resuelvan los pactos con otros partidos.

En cuanto a las elecciones municipales en el conjunto de España el PP fue el partido más votado, seguido del PSOE, Ciudadanos, IU, y un largo etcétera en el que no figura Podemos porque no se presentó con sus siglas en ningún lugar, sino que adoptó la estrategia de concurrir



En la medida que **la presencia los partidos emergentes reduzca la presión de los partidos nacionalistas-secesionistas** y obliguen a que los partidos tradicionales reduzcan su poder y sus niveles de corrupción, deben ser bienvenidos.

con “marcas blancas” ad hoc para cada municipio en coalición con otros partidos populistas de izquierda de cada lugar. Tanto el PP como el PSOE lograron unos resultados muy por debajo de los resultados obtenidos en todas las elecciones, europeas, nacionales o municipales desde 1977, con algunas excepciones que se mencionan a continuación. Así, el PP, que ha obtenido el respaldo de solo un 17% de los electores (de los que tenían derecho a votar) y un 27% de los votantes, solo ha logrado un respaldo del electorado entre 1 y 5 puntos porcentuales superior al de las elecciones municipales de 1987, las europeas de 1989, las municipales de 1991, y las europeas de 2014 (que con un respaldo del 11% del electorado son sin duda los peores resultados del PP en toda la historia electoral). El resultado del PSOE en estas elecciones municipales, 16% de los que tenían derecho a votar, ha sido sin duda el peor de toda su historia electoral, con la única excepción de las europeas de 2014 (10%).

Es evidente que si el bipartidismo no ha muerto, al menos puede decirse que está herido de gravedad, pues el voto conjunto de PP y PSOE, que ha sido generalmente de entre 40-50 % sobre el total de electores, solo alcanza al 33% en estas elecciones municipales, la proporción más baja de toda la historia electoral con excepción de las europeas de 2014 (21%). Y la suma conjunta de los

votos del PP y el PSOE, sobre el total de votantes, solo alcanza esta vez al 51%, el resultado más bajo de toda la historia electoral con excepción de las europeas de 2014 (47%). Es evidente que el bipartidismo, si no ha muerto, está muy lejos de gozar de la salud que ha gozado hasta 2011 (cuando la suma de los dos partidos representó alrededor del 50% del total de electores y más del 70% del total de votantes).

Como es lógico, esta diversificación del voto entre cuatro partidos, más los nacionalistas, más los restos de IU y de UPyD, ha tenido como resultado que prácticamente en ningún municipio importante se pueda encontrar gobierno de mayoría absoluta de un partido, lo que obliga a diálogos y pactos muy diversos.

CONSECUENCIAS

Una de las principales consecuencias de estos resultados, poco resaltada en los análisis, es que el nuevo mapa electoral español, que presumiblemente seguirá vigente en las próximas elecciones legislativas a finales de 2015, es que los partidos nacionalistas han dejado de tener la exclusiva como partidos "bisagra" para facilitar gobiernos estables al PP o al PSOE. Los pactos ahora tienen dos jugadores más, Podemos y Ciudadanos.

Tratando de ser objetivos, hay que indicar que el surgimiento de Podemos, antes de las elecciones europeas de 2014, fue la consecuencia del mal hacer de PP y PSOE, y en especial de los múltiples casos de corrupción en que ambos partidos estuvieron inmersos. Pero la aparición de Podemos, con su impacto electoral en las europeas y ahora otra vez en las autonómicas (como tercer partido), y en las municipales (a través de sus "marcas blancas"), ha constituido un revulsivo muy eficaz para contribuir a la regeneración política que España necesitaba desde hace ya algunas décadas. Ciudadanos ha contribuido también a obligar a los partidos tradicionales a tomar en consideración las propuestas de regeneración impulsadas por este partido en su programa.

En resumen, la aparición de los dos partidos emergentes, Podemos y Ciudadanos, está contribuyendo a regenerar la democracia española, obligando a que los partidos tradicionales, PP y PSOE, adopten medidas de las que siempre se hablaba pero nunca se tomaban en serio.

En la noche electoral, cuando los resultados demostraron que, como algunos habíamos previsto, los partidos emergentes tuvieron un resultado algo inferior al pronosticado por las encuestas publicadas, especialmente en el caso de Ciudadanos, y que los partidos tradicionales tuvieron un resultado malo pero algo menos malo de lo pronosticado, lo primero que tenía que haber sucedido era una dimisión de los líderes del PP, PSOE e IU, por su fracaso electoral. Solo Rosa Díez, cuyo partido UPyD prácticamente ha quedado borrado del mapa electoral, tuvo la dig-

nidad de anunciar su dimisión. El PP, aún siendo el partido más votado en toda España, no puede gobernar porque casi nadie quiere pactar con él, algo que viene de lejos, pero que al parecer sus dirigentes no han logrado cambiar a pesar del poder nacional, autonómico y local adquirido en las diversas elecciones de 2011. Esa incapacidad del PP para pactar con otros partidos demuestra su incapacidad para el diálogo. Pero el PSOE, cuyo Secretario General se vanagloria de haber ganado las elecciones, debería explicar en qué se basa para hacer tal afirmación, cuando ha obtenido el peor resultado de toda la historia electoral desde 1977, con la única excepción de las elecciones europeas de 2014.

La escasa, por no decir nula, disposición de PP y PSOE para pactar apoyos mutuos entre sí, puesta de manifiesto a partir de las elecciones de 1993, ha tenido consecuencias nefastas para la democracia española. El PP, que siempre ha defendido el apoyo a la lista más votada, debería haber facilitado hace meses la investidura de Susana Díaz en Andalucía, lo que habría facilitado pactos de reciprocidad ahora en las autonómicas y municipales. Pero al no haberlo hecho antes, el PP tendría que haber iniciado negociaciones con el PSOE la misma noche electoral, ofreciendo un pacto general para toda España, lo que habría evitado los "frentes" de izquierda que pide Podemos y que, en cierto modo, ven con simpatía los actuales dirigentes del PSOE.

Es evidente, que un gobierno de izquierdas en que participe Podemos, sobre todo en las grandes capitales del país, provocará temor en los inversores de Estados Unidos y de la Unión Europea, sobre todo por su relación con lo que ha ocurrido en Grecia desde que un partido populista de izquierdas se hizo con el gobierno de la nación.

En resumen, la aparición de Podemos y Ciudadanos debe ser recibida con satisfacción porque han constituido un revulsivo que la sociedad española demandaba desde hace años para regenerar la política española. No parece fácil que puedan gobernar en ningún lugar, pero sí que van a condicionar los gobiernos que se formen, por su capacidad para apoyar una u otra opción de gobierno. En la medida en que su presencia reduzca la presión de los partidos nacionalistas-secesionistas, y en la medida en que obliguen a que los partidos tradicionales reduzcan su poder y sobre todo sus niveles de corrupción, deben ser bienvenidos. Otra cosa es que puedan ser capaces de constituir gobiernos en los que tengan el poder, pero su participación en gobiernos, con presencia minoritaria, puede ser muy beneficiosa para la regeneración democrática, en la medida en que sean la conciencia crítica de gobiernos constituidos por los partidos tradicionales, como vigilantes para que los gobiernos cumplan sus compromisos con los ciudadanos.

Un gobierno de izquierdas en que participe Podemos, sobre todo en las grandes capitales del país, **provocará temor en los inversores de EE.UU. y de la Unión Europea.**